

The image is a book cover for 'Turquía secreta' by Marc Morte. It features a photograph of a mountainous landscape. In the foreground, a rustic wooden fence made of logs and branches is visible, partially obscuring the view. Behind the fence, a lush green hillside is dotted with several small, rustic wooden houses with red or brown roofs. The hillside is surrounded by dense evergreen forests. In the background, majestic mountains rise, their peaks covered in snow and partially shrouded in mist or low clouds. The overall atmosphere is serene and picturesque, suggesting a hidden or 'secret' location in the mountains.

Turquía secreta

Marc Morte

**ANAYA
TOURING**

Turquía secreta

Marc Morte

**ANAYA
TOURING**





*El más bello de los mares
es aquel que no hemos visto.
La más linda criatura
todavía no ha nacido.
Nuestros días mas hermosos
aún no los hemos vivido.
Y lo mejor que tengo que decirte
todavía no lo he dicho.*

Nazim Hikmet

Sumario

DESCUBRE TURQUÍA / p. 9

TRACIA Y LA COSTA DEL EGEO / p. 12

- 1. Edirne**
El sueño de Mimar Sinan / p. 15
- 2. Fener y Balat**
Antiguos barrios a orillas
del Cuerno de Oro / p. 23
- 3. Bursa**
La cuna del Imperio Otomano / p. 29
- 4. Gökçeada y Bozcaada**
Las islas turcas del Egeo / p. 35
- 5. El golfo de Edremit**
A la sombra de Lesbos / p. 43
- 6. Birgi**
Por tierras de la antigua Lidia / p. 49
- 7. El lago Bafa**
Las ruinas olvidadas
de Heraclea de Latmos / p. 55
- 8. La Ruta Caria**
Un paseo por Datça y Bozburun / p. 61

LA COSTA DEL MEDITERRÁNEO / p. 67

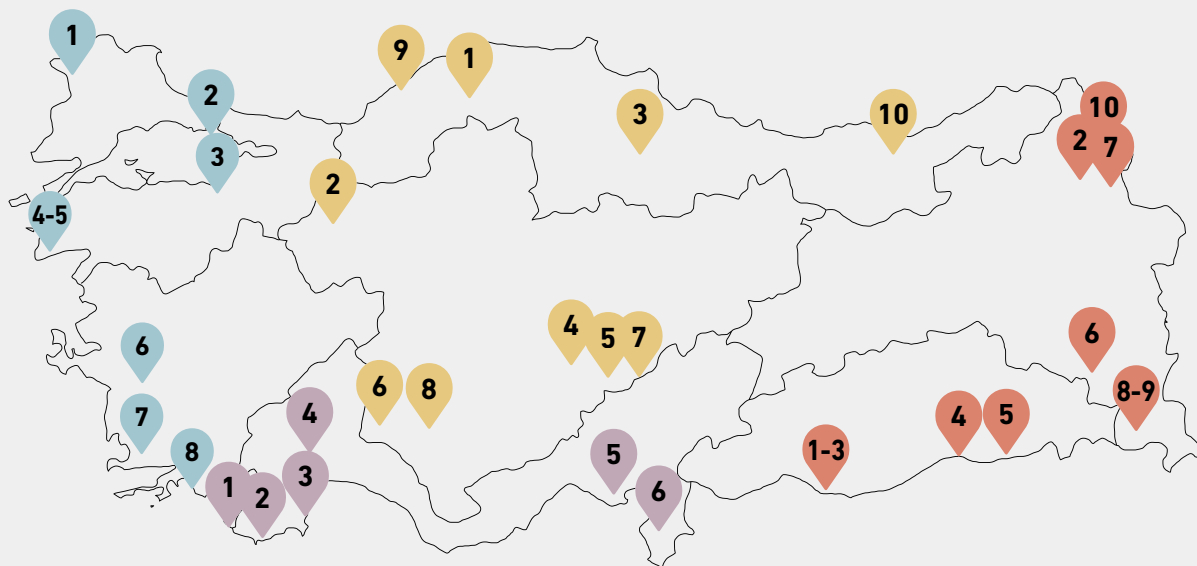
- 1. Kayaköy**
Fantasmas griegos / p. 71
- 2. La bahía de Kekova**
Un reduto de paz en la Ruta Licia / p. 77
- 3. Çirali**
Los fuegos sagrados de la Quimera / p. 85
- 4. Psidia**
Una ruta hacia el interior del Mediterráneo / p. 91
- 5. Cilicia**
Caminos históricos en el Mediterráneo / p. 97
- 6. Antakya**
Cruce de culturas / p. 103

ESTE DE ANATOLIA / p. 109

- 1. Göbekli Tepe**
Un viaje a los orígenes de la civilización / p. 113
- 2. Doğu Ekspresi**
La gran aventura en el «Expreso del Este» / p. 119
- 3. Şanlıurfa**
Ciudad bíblica / p. 127
- 4. Dara**
La última frontera oriental
del Imperio Romano / p. 133
- 5. Tur Abdin**
La montaña de los servidores de Dios / p. 139
- 6. Ahlat**
Huellas túrquicas en Anatolia Oriental / p. 145
- 7. Ani**
La antigua capital del reino de Armenia / p. 151
- 8. Alrededores del lago Van**
En tierras del reino de Urartu / p. 157
- 9. Iglesias armenias alrededor del lago Van**
Una rica herencia medieval / p. 163
- 10. Los valles georgianos**
Un pasado con sabor caucásico / p. 171

CENTRO DE ANATOLIA Y MAR NEGRO / p. 179

1. Safranbolu
Una ventana al Imperio Otomano / p. 183
2. Eskişehir y los valles fríos
Viaje a la cuna del rey Midas / p. 189
3. Amasya
La antigua capital del reino del Ponto / p. 195
4. El valle de Ilhara
Un refugio monástico bizantino / p. 201
5. Hattuşa, Yazılıkaya y Alacahöyük
Tras los pasos de los hititas / p. 207
6. El lago de Eğirdir
Tras los pasos de san Pablo / p. 213
7. Valles de Soğanlı
La otra Capadocia / p. 219
8. La ruta de los caravasares
Entre Konya y Kayseri / p. 225
9. Amasra y Sinop
A orillas del mar Negro / p. 231
10. Monasterios griegos del mar Negro
Un recorrido por la región de Trabzon / p. 237



CRÉDITOS / p. 246

CRÉDITOS DE LAS IMÁGENES / p. 247



Descubre Turquía

Todo el mundo conoce Turquía y ha oído hablar de lugares como Estambul, Capadocia o la antigua ciudad de Éfeso. Muchos son también los que han tenido la oportunidad de viajar al otro extremo del Mediterráneo para visitar estos destinos y otros tan famosos como Pamukkale, Antalya o Pérgamo, pero Turquía alberga mucho más. La península de Anatolia ha sido una de las cunas de la civilización, un cruce de caminos donde pequeños reinos y grandiosos imperios prosperaron y dejaron huellas de su presencia en forma de mezquitas, tumbas, templos, iglesias, ciudades o castillos que hoy constituyen una herencia histórica incommensurable. Turquía también es un país con una gran diversidad de paisajes: tramos costeros típicamente mediterráneos, infinitas estepas barridas por el viento, altas montañas nevadas y extensos bosques que parecen sacados de una escena alpina suiza. Tiene tanto que ofrecer que puede saciar los gustos de todo tipo de viajeros, desde los que buscan un lugar de playa tranquilo para relajarse, pasando por los amantes de la historia y la cultura que quieren ver restos de antiguas civilizaciones, hasta los más aventureros que deseen perderse por alguno de los rincones más recónditos.

Es imposible abarcar tanta variedad de lugares en una sola ruta por el país, y uno de los objetivos de este libro es incitar a los que ya hayan estado en Turquía a volver de nuevo para explorar destinos más desconocidos. Un aliciente más para disfrutar del país es su variada gastronomía, considerada una de las mejores del mundo y que va mucho más allá de los omnipresentes kebabs.

Este libro no es una guía al uso: he tratado de hacer una selección de lugares y rutas que no acostumbra a aparecer en la mayoría de los recorridos ni en los viajes organizados más generalistas. He optado por dejar de lado algunos de los lugares más famosos, como Éfeso, Pérgamo, Santa Sofía o Capadocia. Eso no significa que no los recomiende o no me parezcan interesantes; al contrario, creo que son parte indispensable de un viaje al país, especialmente Estambul, una ciudad de la que me enamoré y en la que viví una buena parte de mi vida; pero creo que ya hay otras guías y libros que los explican lo suficientemente bien. Por otra parte, la selección es totalmente personal, fruto de los años que viví en Turquía.

A lo largo de estas páginas he intentado transmitir mis conocimientos y devoción por Turquía, y a través de los lugares seleccionados he tratado de explicar tradiciones, religión, costumbres y la historia del país de una manera que no sería posible en una guía tradicional. Este libro es ideal tanto para planificar un viaje y conocer más sobre Turquía como para disfrutar de una agradable lectura a través de sus textos y fotografías.

Marc Morte

* Al terminar de escribir este libro, el sudeste de Turquía se vio sacudido por dos destructivos terremotos que causaron decenas de miles de muertos y heridos. La región ha sufrido una devastación a gran escala, y ciudades como Antakya o Kahramanmaraş, entre otras, se puede decir que han desaparecido del mapa. Los capítulos que cubren alguna de estas regiones, como los de la ruta por Cilicia, y especialmente el de Antakya, contendrán, por lo tanto, algunos errores, puesto que especialmente en esta última ciudad gran parte de los lugares mencionados han quedado dañados o han desaparecido por completo. Solo queda esperar que la región pueda reconstruirse pronto y que sus habitantes recuperen sus vidas de antaño a pesar del profundo trauma que nunca se olvidará.



Tracia y la costa del Egeo





Las llanuras de Tracia (Trakya), que se extienden en dirección a los Balcanes, son la única zona de Turquía en el continente europeo, y también el lugar donde se encuentra la mitad de la gran metrópolis turca: Estambul. Tracia, rodeada por el mar Negro, el mar de Mármara y el mar Egeo, cuenta con un clima agradable que ha convertido a esta región, desde la antigüedad, en un lugar famoso por sus vinos. La gran atracción de Tracia es sin duda la segunda capital del Imperio Otomano, Edirne, cerca de las fronteras griega y búlgara, y que cuenta con la mezquita otomana más imponente que existe, superando incluso a todas las que fueron construidas en la capital imperial, Estambul.

Desde Tracia se puede recorrer la península de Gallipoli, donde se produjo una de las mayores batallas de la Primera Guerra Mundial, y cruzar el mítico estrecho de los Dardanelos, para llegar a la costa turca del Egeo. Es imposible describir en palabras la belleza geográfica de esta costa, pero, más allá de sus encantos en forma de escondidas bahías, pequeñas islas, playas paradisíacas y pueblecitos de pescadores bañados por aguas de azul turquesa, esta zona fue durante siglos uno de los principales centros de civilización del Mediterráneo. La llegada de los griegos a las costas de Asia Menor alrededor del siglo VIII a. C. cambió para siempre la cultura de la región. Las ciudades de los territorios de Jonia, Caria, Lidia o la Tróade florecieron, y algunas de ellas se convirtieron en grandiosas metrópolis que fueron embellecidas por sus gobernantes con ricos templos, gigantescos teatros o fastuosos palacios, algunos de los cuales han llegado hasta nuestros días en forma de melancólicas ruinas. Solo con oír los nombres de Troya, Pérgamo, Éfeso o Mileto la imaginación ya nos transporta a un pasado de esplendor, que permite entender la importancia que tuvo en esta zona la civilización griega. A pesar de las continuas invasiones, e incluso tras la caída del Imperio Bizantino, la presencia griega se mantuvo a lo largo de la costa del Egeo. Esmirna (la actual Izmir) se convirtió en la gran capital del Egeo, donde griegos, judíos, armenios y turcos vivían en paz hasta la llegada de la Primera Guerra Mundial, que acabó con muchas de estas antiguas comunidades. Grecia y Turquía intercambiaron a sus poblaciones autóctonas en 1923, y tras casi tres mil años de presencia ininterrumpida, los griegos desaparecieron para siempre de estas costas. Pero el estilo de vida típico de la región ha perdurado: una mezcla sincrética de las culturas griega y turca que se ve reflejada en la gastronomía, el estilo de vida y la arquitectura.

En este capítulo hablaremos de pequeños pueblos y ruinas de antiguas ciudades apenas conocidas, a las que merece acercarse tanto por su belleza como por la posibilidad que ofrecen de poder disfrutar del lugar con mucha menos gente de la que acude a las grandes atracciones de la región. Aunque en este capítulo no mencione lugares tan importantes como Éfeso o Pérgamo, sin duda merece la pena visitarlas porque se cuentan entre las ciudades grecorromanas mejor conservadas de todo el Mediterráneo. Y para los que quieran ver de cerca la cara más moderna de Turquía, es imprescindible una vista a Izmir, la tercera ciudad de Turquía y sin duda la más vibrante y abierta de todo el país.





Edirne

El sueño de Mimar Sinan

La antigua Adrianópolis fue durante casi un siglo la capital del naciente Imperio Otomano y, posteriormente, una de sus ciudades más destacadas. Fruto de aquellos tiempos han llegado hasta nuestros días ricas construcciones otomanas entre las que destaca sin duda la mezquita Selimiye, construida por el arquitecto Mimar Sinan en 1575 en honor del sultán Selim II y que para muchos es considerada la mayor obra maestra otomana.

La puerta de los Balcanes

Edirne ha sido la puerta de la península Balcánica desde la antigüedad. La ciudad fue fundada por el emperador romano Adriano en el 125 a. C. y se convirtió posteriormente en un bastión defensivo para repeler los posibles ataques a la capital bizantina, Constantinopla. En los alrededores de la ciudad se libraron grandes batallas, pero sin duda la más famosa es la que enfrentó a los bizantinos, comandados por el emperador Valente, con los visigodos, en el 378 d. C., y que se saldó con la derrota de los primeros y la muerte del emperador, aunque la propia ciudad de Adrianópolis resistió los embates bárbaros y consiguió detener el avance en dirección a Constantinopla.

Los otomanos conquistaron la ciudad alrededor de 1362 de camino hacia los Balcanes desde su base en Anatolia. El sultán Murat I siguió residiendo en la capital de aquel entonces, Bursa, hasta que decidió

visitar Adrianópolis en 1376, después de que el emperador bizantino cediera la península de Gallipoli a los otomanos a cambio de ayuda en sus disputas dinásticas. La ciudad se erigió en el centro logístico de las campañas balcánicas y, tras el interregno entre 1402 y 1413, fue convertida por el sultán Mehmet I en la capital del imperio. Edirne perdería su condición de capital en 1453, tras la conquista de Constantinopla, pero seguiría siendo una ciudad de gran importancia, como demuestra la construcción de edificios tan destacados como la mezquita de Selim.

La obra maestra de Mimar Sinan: la mezquita de Selim

Sin duda la gran atracción de Edirne es la mezquita de Selim o Selimiye Camii, construida por encargo del sultán Selim II (también conocido por el poco agraciado apelativo de Selim «el Borracho» por su afición al alcohol y a los placeres del harén). La mezquita fue proyectada por Mimar Sinan, el arquitecto más importante de la historia del Imperio Otomano y uno de los más prolíficos a nivel mundial: no solo construyó las mezquitas más impresionantes del Imperio Otomano, como la de Solimán en Estambul o la propia Selimiye en Edirne, sino también más de 300 obras de ingeniería civil entre palacios, hospitales, baños, mausoleos, puentes, etc. Sinan nació en 1488 en la Capadocia, hijo de una familia cristiana, y ya de niño pasó a formar parte de los jenizaros, el cuerpo de élite otomano que según el sistema del *devşirme* (impuesto infantil) reclutaba a la fuerza a niños y jóvenes de familias cristianas, principalmente de los Balcanes, para ser convertidos al islam y entrenados como soldados. Después de participar en varias guerras, primero como soldado y posteriormente como ingeniero y arquitecto, a los 47 años fue designado por el sultán Solimán el Magnífico arquitecto en jefe de Estambul (y posteriormente arquitecto imperial) e inició su prolífica carrera, que le llevaría a ser comparado con otros coetáneos suyos como Miguel Ángel.

INFORMACIÓN ÚTIL

Edirne se encuentra situada junto a la frontera de Grecia y Bulgaria, por lo que, si se llega a Turquía por tierra desde estos países, es muy fácil visitarla de camino a Estambul. Desde Estambul hay autobuses con mucha frecuencia que tardan unas tres horas en llegar. Si se dispone de más tiempo, se puede venir en tren, aunque las frecuencias son menores. Para hacer un recorrido por Gallipoli es necesario disponer de coche de alquiler, puesto que el transporte público escasea.

Aunque se puede visitar Edirne en una excursión de un día desde Estambul, es mucho mejor quedarse al menos una noche para poder recorrer la ciudad tranquilamente. Hay gran cantidad de hoteles en la ciudad, y, además, más baratos que en Estambul.

Interior de la mezquita de Selim.





Ali Paşa Çarşısı, el mayor bazar de Edirne.

Su primera mezquita fue la de Şehzade, dedicada al hijo de Solimán, que murió a los 22 años. Sinan se convirtió en el creador de las mayores obras de arte del Imperio Otomano, y continuó siendo el arquitecto imperial bajo el mandato de los subsiguientes sultanes hasta su muerte a los 100 años. Sus aprendices nunca llegaron a igualarle, y en los siglos posteriores la arquitectura otomana entraría en un progresivo declive.

La mezquita de Selim sobresale en el centro de un extenso *külliye* (complejo religioso alrededor de una mezquita) compuesto por dos madrasas y un *arasta* (un mercado cubierto) y está flanqueada a su vez por los cuatro minaretes más altos de Turquía. El

patio principal frente a la mezquita ya deja boquiabierto por el tamaño de la propia edificación y por la gracilidad de los elementos, especialmente la gran cantidad de ventanas, que dan una luminosidad sin igual al interior de la mezquita. Pero es en el interior donde se puede admirar la maestría de Sinan, puesto que nada más entrar llama la atención la grandiosa cúpula, que parece sostenerse grácilmente en el aire gracias a sus ocho pilares y a los arcos, decorados con vistosas piedras de dos colores diferentes. La gran cúpula está rodeada de dieciocho más pequeñas que convierten la estructura en un verdadero espectáculo arquitectónico. La cúpula central supuso la culminación del sueño de Sinan, que había luchado toda su vida por superar el ta-

Puente sobre el río Meriç.



maño de la cúpula central de Santa Sofía, lo que finalmente consiguió en la mezquita de Selim. En su autobiografía, el arquitecto escribió:

Los arquitectos de cierta importancia en países cristianos se sienten muy superiores a los musulmanes porque hasta la fecha estos jamás han realizado nada comparable a la cúpula de Santa Sofía. Gracias a la ayuda del Todopoderoso y al favor del sultán, he conseguido construir para la mezquita del sultán Selim una cúpula que supera a la de Santa Sofía en cuatro zira (varas) de diámetro y seis de altura.

El resto de la ciudad

Más allá de la Selimiye, Edirne cuenta con un bello casco antiguo y varias edificaciones otomanas que merecen una visita tranquila, y no una simple excursión de un día desde Estambul. El centro de la ciudad está dominado por la Uç Serefeli Camii, construida durante el reinado de Murat II y que debe su nombre («mezquita de las tres galerías») a uno de sus minaretes, que cuenta con tres galerías superpuestas. Junto a esta mezquita se encuentran las estrechas callejuelas de la ciudad antigua y su bazar, aún protegidos en parte por las antiguas murallas romanas, algunas de cuyas torres se han conservado. El Ali Paşa Çarşısı, el